

Entrevista: Michael Hudson, economista

El modelo financiero ha sido un gran éxito desde el punto de vista de quienes se hallan en la cúspide de la pirámide

Mike Whitney en Sin Permiso (10/09/08)

La economía se ha polarizado a punto tal, que el 10% más rico de la población posee el 85% de la riqueza estatal. Nunca antes el 90% de la población restante había estado tan endeudada, nunca antes había dependido tanto de los ricos.

“El modelo financiero ha sido un gran éxito desde el punto de vista de quienes se hallan en la cúspide de la pirámide (...). La economía se ha polarizado a punto tal, que el 10% más rico de la población posee el 85% de la riqueza estatal. Nunca antes el 90% de la población restante había estado tan endeudada, nunca antes había dependido tanto de los ricos. El poder de éstos sobrepasa con mucho al que hayan tenido en cualquier época de la que quede constancia estadística. Tiene usted que darse cuenta de que lo que ellos de verdad pretenden es arrasar la Ilustración, terminar con la filosofía moral y los valores sociales de la economía política clásica, que culminaron en la legislación de la Era Progresista, así como en las instituciones del New Deal. No pretenden que la economía sea más igualitaria, y no pretenden compartir poder. La codicia de la elite rica es (como bien observó Aristóteles) infinita. De modo que lo que a usted le parece una violación de los valores tradicionales lo que es, en realidad, es una reafirmación de los valores preindustriales, feudales. La economía está retrocediendo por un camino que lleva a la servidumbre por deudas.”

Mike Whitney entrevistó de nuevo el pasado 29 de agosto al economista Michael Hudson sobre la crisis económica y financiera mundial y sobre el horizonte político de la misma. La función de la hegemonía del dólar, la polarización social resultante de las dinámicas financieras de las últimas décadas, la interesada incompetencia de los economistas ortodoxos, los silencios de los medios de comunicación, el ataque de fondo a los valores morales y políticos de la Ilustración por parte de una elite ultrarica o el rumbo emprendido por la actual economía hacia una servidumbre por deudas de la población trabajadora: sobre esos y otros temas versa la entrevista. Profundo científicamente, político de cabo a rabo y, como siempre, expedito y original en su forma de argumentar, el respetado experto norteamericano en mercados financieros y política fiscal sigue ofreciendo análisis económico-políticos tan claros como aleccionadores de la coyuntura económica estadounidense y mundial.

El déficit por cuenta corriente de los EEUU ronda los 700 mil millones de dólares. Un capital “prestado” suficiente para sufragar el coste de los 120 mil millones de dólares anuales de la guerra en Irak, de todo el presupuesto del Pentágono -450 mil millones de dólares— y de los recortes fiscales de Bush a los ricos. ¿Por qué el resto del mundo persiste en financiar el militarismo estadounidense a través del déficit por cuenta

corriente, o es ello, acaso, la inevitable consecuencia de la desregulación monetaria, de la "hegemonía del dólar" y de la globalización?

Como expliqué en mi libro Superimperialismo, los bancos centrales de otros países compran dólares, no porque piensen que los activos en dólares son "buena compra", sino porque si no reciclaran sus excedentes comerciales y los gastos de consumo y militares de los EEUU comprando bonos emitidos por el tesoro norteamericano, por Fannie Mae y por otros, sus monedas se apreciarían respecto del dólar. Eso colocaría a sus exportaciones fuera de los mercados mundiales dolarizados. De modo que los EEUU pueden gastar más y más dinero tan ricamente.

La solución es: 1) controles de capital, a fin de bloquear los ingresos en dólares; 2) tarifas variables frente a las importaciones procedentes de economías dolarizadas; 3) compra de inversiones estadounidenses en países receptores de dólares (de modo que Europa y Asia usarían los dólares de sus bancos centrales para comprar inversiones privadas estadounidenses según su valor contable; 4) exportaciones subsidiadas a economías dolarizadas con moneda depreciada y respuestas similares a las que adoptarían los EEUU si estuvieran en la posición de un país con excedente de pagos. En otras palabras, Europa y Asia tratarían a los EEUU como los chicos norteamericanos del Consenso de Washington tratan a los deudores del tercer mundo: haciéndose con sus materias primas y con otras industrias suyas, con sus plantaciones exportadoras y con sus gobiernos.

El economista Henry Liu ha dicho hace poco lo siguiente: "La hegemonía del dólar permite a los EEUU apropiarse indirecta pero substancialmente de toda la economía global, exigiendo la denominación de su propia riqueza en dólares fiduciarios que los EEUU pueden imprimir a voluntad sin apenas castigos monetarios... El comercio mundial es ahora un juego en el que los EEUU producen dólares fiduciarios de incierto valor de cambio y valor intrínseco cero, mientras el resto del mundo produce bienes y servicios que pueden comprarse con dólares fiduciarios a 'precios de mercado' fijados en dólares." ¿Exagera Liu, o es que la Reserva Federal y las elites bancarias occidentales proyectan realmente mantener el control imperial sobre la economía real por la expedita vía de asegurar que el grueso de la energía, de las mercancías y de los bienes manufacturados se denominen en dólares? Si tal es el caso, parecería que el actual "valor nominal" del dólar no importa mucho, mientras siga siendo usado en la compra de mercancías. ¿Es así?

Henry Liu y yo hemos venido discutiendo eso desde hace unos cuantos años. Estamos completamente de acuerdo. El texto que usted cita da en el clavo. Sus artículos en Asia Times proporcionan un análisis periódico de la hegemonía del dólar.

Qué relación guarda el estancamiento de los salarios de los trabajadores con la actual crisis crediticia? Si los salarios de los trabajadores se hubieran mantenido a la par con la tasa de producción, ¿no habría sido acaso menor la probabilidad de terminar en una situación como la actual? Y si eso fuera cierto, ¿no deberíamos centrarnos ahora más en la

resindicalización de la fuerza de trabajo, en vez de buscar soluciones en el patético Partido Demócrata?

La crisis crediticia deriva de "la magia del interés compuesto", esto es, de la tendencia de las deudas a duplicarse y a reduplicarse. Cualquier tasa de interés es un tiempo de duplicación. No hay producción de economía "real" ni ningún excedente económico que puedan aguantar esa tendencia de la deuda a crecer cada vez más rápidamente. De manera que la crisis financiera se hubiera dado de todos modos, independientemente del nivel de los salarios.

Es muy sencillo: el precio de la propiedad de la vivienda tiende a absorber todo el ingreso personal disponible del propietario. De modo que si los salarios hubieran crecido más rápidamente, el precio de la vivienda, simplemente, habría crecido más rápidamente, en la medida en que los empleados habrían dispuesto de más dinero para sostener hipotecas más onerosas. El estancamiento de los salarios no hizo sino mantener el freno sobre el precio de la vivienda, contribuyendo a que éste se quedara en niveles estratosféricos, y no ionosféricos.

En lo que hace a los sindicatos norteamericanos, no han sido de ninguna ayuda para resolver la crisis de la vivienda. En Alemania, en donde me hallo precisamente ahora, los sindicatos han patrocinado cooperativas, como solía hacerse antes en Nueva York, con costes bajos para sus miembros. De manera que, en Alemania, los costes de vivienda solo absorben el 20% del presupuesto familiar, la mitad que en los EEUU [en España, el 46,2%; T.]. Imagine qué podría hacerse si los fondos de pensiones hubieran invertido su dinero en construir vivienda para sus contribuyentes, en vez de colocarlo en el mercado de valores para comprar y hacer pujas por las acciones que los altos ejecutivos y otros con información privilegiada vendían.

Cuando los políticos o los miembros del establishment de la política exterior hablan de la "integración" de Rusia o de China al "sistema internacional", ¿qué quieren decir exactamente? ¿Quieren decir el sistema denominado en dólares y gobernado por la Fed, el Banco Mundial, el FMI y la OMC? ¿Comprometen los países su soberanía nacional al participar en el sistema económico hegemonizado por los EEUU?

Por "integrar" entienden absorber, como un parásito integrando al huésped en su propio sistema de control. Lo que quieren decir es que, con las normas de la OMC y del FMI, se prohibirá a otros países llegar a ser ricos por la vía que por la que llegaron a serlo los EEUU en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX. Sólo a los EEUU les será permitido subsidiar su agricultura, una suerte de privilegio concedido al veterano de los precios subsidiados. Sólo los EEUU tendrán libertad para aumentar los tipos de interés con objeto de estabilizar su balanza de pagos, y sólo los EEUU pueden dedicar su política monetaria a la promoción del crédito barato y de la inflación de los precios de los activos. Y sólo los EEUU pueden desarrollar un déficit militar, obligando tan ricamente a pechar con ello a los bancos centrales extranjeros de los países recipientes de dólares. En

otras palabras, no hay barra libre para los demás países, sólo para los EEUU.

Los otros países lo que hacen, en realidad, es ceder soberanía nacional. Los EEUU jamás han ajustado su economía para crear equilibrio con otros países. Pero para ser equitativos, en este respecto, sólo los EEUU actúan plenamente en interés propio. Por mucho, el problema es que otros países no "están jugando el juego". No están actuando como gobiernos reales. Se necesitan dos para que uno vaya tan ricamente a la suya. Sus gobiernos se han convertido en "habilitadores" de la agresión económica estadounidense.

¿Cuál cree usted que sería la reacción de la administración Bush, si un país pequeño, como Suiza, hubiera vendido centenares de miles de millones de dólares de títulos hipotecarios carentes de valor a bancos de inversiones, a compañías de seguros y a inversores de los EEUU? No pleitearía y no exigiría responsabilidades? ¿Cómo se explica que China y las naciones de la UE, que fueron víctimas de ese fraude gigantesco, no hayan boicoteado los productos financieros estadounidenses o exigido reparaciones?

El derecho internacional no es claro en relación con el fraude financiero. La regla es el clásico caveat emptor. Los inversores extranjeros asumieron un riesgo. Confiaron en un mercado financiero desregulado como el estadounidense, que facilitaba superlativamente el ganar dinero con el fraude financiero. A fin de cuentas, lo que hicieron fue confiar en la desregulación neoliberal, en casa y en los EEUU. Inglaterra se halla ahora en el mismo lío. El proceso de "rendición de cuentas", se suponía, radicaba en las empresas privadas norteamericanas de auditoría, así como en las agencias privadas de evaluación de riesgos. Los inversores extranjeros estaban tan obnubilados por la retórica del libre mercado, que terminaron creyéndose las fantasías de la "autorregulación" y de los mercados autorregulados tendentes al equilibrio, sin percatarse de la manifiesta tendencia del mundo realmente existente a la polarización económica y financiera.

En otras palabras, el grueso de los inversores extranjeros carecía de un cuerpo realista de teoría económica. Los EEUU pudieron limitarse a argüir que los inversores extranjeros debían aceptar las responsabilidades atinentes a sus malas inversiones, como se dice que hacen también los fondos de pensiones y otros inversores estadounidenses.

Hace poco, el Congreso aprobó una ley que confiere al secretario del tesoro, Henry Paulson, una autoridad sin precedentes para emplear el dinero que necesite a fin de mantener la solvencia de Fannie Mae y Freddie Mac. Paulson aseguró en el Congreso que no necesitaría más de 25 mil millones de dólares, pero lo cierto es que el voluminoso texto de la ley – 400 páginas— le permite incrementar la deuda nacional en 800 mil millones. ¿Cómo afectará el rescate de Fannie/Freddie al dólar y al déficit presupuestario? ¿Contribuirá eso a disparar las tasas de interés?

La Fed puede reflotar la economía con dinero, al modo de Alan Greenspan, a fin de prevenir la escalada de los tipos de interés. Nadie sabe exactamente qué ocurrirá con Fannie y Freddie, pero todo apunta a que la crisis hipotecaria y financiera irá a peor, a mucho peor, el año que viene. Estamos ahora entrando en el ojo de la tormenta, cuando las hipotecas a interés variable se están revisando al alza y cuando los bancos norteamericanos tienen que pechar con la deuda existente en un mercado dominado por el temor de los inversores extranjeros a que esos bancos se hayan quedado sin valor neto.

De manera que el principio aquí es: "el pez gordo se come al chico". Wall Street será rescatado, y se permitirá que los bancos "consigan abrirse camino para salir de la deuda", como se hizo después de 1980 mediante la explotación de los consumidores al detalle, sobre todo los consumidores con tarjetas de crédito y los prestatarios individuales. Habrá una muchedumbre de quiebras, y la gente sufrirá más que nunca a causa de la ley de quiebras, absolutamente favorable a los acreedores, que aprobó el Congreso a instancias de los lobbies bancarios.

Hace unos meses, el Wall Street Journal publicó un editorial describiendo dos posibles escenarios de pesadilla, en caso de que la actual crisis crediticia no fuera abordada correctamente: o bien se produciría un movimiento especulativo contra el dólar, que resultaría en su desplome; o bien la quiebra inesperada de una institución financiera importante provocaría el crash del mercado de valores. La semana pasada, el exjefe del FMI Kenneth Rogoff provocó un alud de ventas en Wall Street al afirmar: "lo que está por venir en los próximos meses no es el hundimiento de unos cuantos bancos de mediano tamaño; lo que está por venir es una megahamburguesa; lo que veremos es la quiebra de uno de los grandes bancos de inversión o comerciales". ¿Qué pasa, si Rogoff está en lo cierto, y Merrill, Citi o Lehman se van al garete? ¿Bastaría eso para poner al mercado de valores en situación de caída libre?

No necesariamente. Citibank sería nacionalizado, y luego vendido. El principio rector sería: si un banco es "demasiado grande para quebrar", deberá ser intervenido y rescatado. Habría que comenzar por revocar la revocación de la ley Glass-Steagall a que procedió la administración Clinton. En lo que hace a Lehman, se le aplicaría el tratamiento dado a Bear Stearns, con venta final (probablemente a un fondo hedge). Merrill es mucho más grande, pero podría ser despiezado, supongo. El índice financiero del mercado de valores se desplomaría, pero no necesariamente los precios de las acciones industriales.

De acuerdo con el MarketWatch: "En tres meses, de abril a junio, las ganancias de los bancos registraron los segundos peores números desde 1991... Las ganancias del trimestre sumaron sólo 5 mil millones, a mucha distancia de los 36,8 mil millones del mismo trimestre del año pasado, una bajada del 86,5%". En el mismo sentido, y conforme a un artículo de primera plana del Wall Street Journal: "Las instituciones financieras tendrán que pagar al menos 787 mil millones de dólares en obligaciones a tipo variable y en otras obligaciones a medio plazo antes de fines de 2009". ¿Cómo pueden enfrentarse los bancos al pago de cerca de 800 mil

millones (¡200 mil millones antes de diciembre!) con ganancias tan mediocres como 5 mil millones en un trimestre? ¿Y cómo diablos puede la Reserva Federal mantener en funcionamiento el sistema bancario, si las ganancias ni siquiera cubren el pasivo corriente? ¿Acaso tienen los bancos alguna fuente secreta de ingresos desconocida para nosotros, o es que realmente el sistema marcha hacia el desastre?

La manera tradicional de pagar deudas es endeudándose más. Lo que se hace, simplemente, es añadir al principal de la deuda los intereses debidos, de modo que la deuda crece exponencialmente. Ese es el significado real de la "magia del interés compuesto". Significa, no sólo que los ahorros destinados a acumular interés mantienen ritmos de duplicación y reduplicación, sino que también lo hacen las deudas, porque los ahorros que se destinan al préstamo en el lado de los activos de la contabilidad del acreedor (en los EEUU de hoy, el 10% más rico de la población) se convierten en deudas en el lado del "pasivo" de la contabilidad (el 90% restante de la población).

Los bancos no tienen una fuente secreta de ingresos. La fuente salta a la vista. Lo que harán será entregar sus hipotecas basura a la Reserva federal y tomar dinero prestado por el valor nominal de esa basura, para que el gobierno se quede con ella. La Fed puede, o bien tomar el control del banco, como hizo el Banco de Inglaterra con Northern Rock cuando hace unos meses quebró, o puede permitir que el banco "gane" dinero timando a sus clientes un poco más.

Entre 2000 y 2006, el valor total de venta al público de la vivienda en los EEUU se dobló, pasando aproximadamente de 11 billones de dólares a 22 billones en sólo 6 años. En los últimos doscientos años, la evolución de los precios de la vivienda a duras penas mantuvo el ritmo de evolución de la inflación, normalmente, con incrementos anuales de entre el 2% y el 3%. Los bajos tipos de interés auspiciados por la Reserva federal han sido la causa principal de esa burbuja inmobiliaria sin precedentes; sin embargo, el jefe de la Fed Alan Greenspan niega ahora toda responsabilidad en lo que The Economist llama "la mayor burbuja de la historia". ¿Entendía Greenspan los problemas que estaba creando con sus políticas monetarias "laxas", o había otros motivos en su actuación?

Simplemente, no se preocupó del problema. Él se vio en el papel de animador de una fiesta para gentes capaces de enriquecerse rápidamente. Esas gentes fueron siempre sus principales clientes en sus años en Wall Street, y su tarea allí, según él mismo la entendía, era la de un criado, una especie de pez piloto para tiburones.

La idea de "creación de riqueza" del señor Greenspan consistía en tomar la línea de menor resistencia e hinchar los precios de los activos. Creía que el camino para permitir que la economía manejara sus excesos de deuda pasaba por hinchar los precios de los activos, de modo que los deudores pudieran tomar préstamos a intereses menguantes ofreciendo un colateral (bienes raíces, acciones y obligaciones) que no dejaba de crecer en el mercado de precios. En su primitiva visión à la Ayn Rand del mundo, una manera de ganar dinero era económica y socialmente tan

productiva como cualquier otra. Comprar una propiedad y esperar a que su precio se hinchara lo consideraba tan productivo como invertir en nuevos medios de producción.

Ya desde sus días como cofundador de la NABE (Asociación Nacional de Economistas de Empresa, por sus siglas en inglés), Greenspan se limitaba a observar, como indicadores económicos "libres de valores", el PIB y la contabilidad nacional. Esa es su limitación intelectual y conceptual. Ardía en deseos de proporcionar una vía por la que los peritos en inversiones pudieran hacerse ricos, y la manera más expedita de hacerse rico es no dar golpe y conseguir barra libre. Su ideología le llevó al ideario de "libre mercado", según el cual el sector financiero se autorregularía, y así, se comportaría honradamente. Pero lo que hizo fue abrir las compuertas de los diques de contención a los granujas financieros. Su vara de medir no distinguía entre el enriquecimiento de Countrywide Financial o el enriquecimiento de Enron y la expansión de los medios de producción de General Motors u otras compañías industriales. De modo que la economía se ahuecó, lo cual, sin embargo, no se reflejaba en ninguno de los índices métricos a los que él prestaba atención desde su poltrona en la Reserva federal.

Así que, cuando los periodistas y los medios de comunicación proclamaban como una "sorpresa" de todo punto "inesperada" cualquier bajón en el mercado, él mismo andaba tan perdido como un lemming corriendo a piñón fijo hacia el despeñadero. Es un instinto inherente a los chicos del libre mercado.

El mercado inmobiliario está en caída libre, marcando día tras día nuevos récords en lo tocante a embargos, volumen de invendidos y bajada de precios. El sistema bancario se halla en una condición todavía peor; descapitalizado y enterrado bajo una montaña de activos desvalorizados. Parece haber un consenso creciente en que esos problemas no son sólo parte de un bajón económico, sino el resultado directo de las políticas monetarias de la Fed. ¿Estamos asistiendo al colapso de los modelos de banco central como forma de regulación de los mercados? ¿Cree usted que la actual crisis terminará reforzando al sistema actual, o al revés, que su fracaso facilitará el que el pueblo norteamericano gane mayor control sobre la política monetaria?

¿Qué quiere usted decir con "fracaso"? Su perspectiva es la de una mirada de abajo arriba. Pero el modelo financiero ha sido un gran éxito desde el punto de vista de quienes se hallan en la cúspide de la pirámide, mirando de arriba abajo. La economía se ha polarizado a punto tal, que el 10% más rico de la población posee el 85% de la riqueza nacional. Nunca antes el 90% de la población restante había estado tan endeudada, nunca antes había dependido tanto de los ricos. El poder de éstos sobrepasa con mucho al que hayan tenido en cualquier época de la que quede constancia estadística.

Tiene usted que darse cuenta de que lo que ellos de verdad pretenden es arrasar la Ilustración, terminar con la filosofía moral y los valores sociales de la economía política clásica, que culminaron en la legislación de la Era

Progresista, así como en las instituciones del New Deal. No pretenden que la economía sea más igualitaria, y no pretenden compartir poder. La codicia de la elite rica es (como bien observó Aristóteles) infinita. De modo que lo que a usted le parece una violación de los valores tradicionales lo que es, en realidad, es una reafirmación de los valores preindustriales, feudales. La economía está retrocediendo por un camino que lleva a la servidumbre por deudas. El "camino de servidumbre" no es el progreso económico públicamente patrocinado y estimulado; es, al revés, el desmantelamiento de la economía pública y del Estado, la disolución de las agencias reguladoras, a fin de crear una nueva elite de tipo feudal.

La antigua Unión Soviética suministra un modelo de lo que los neoliberales querrían crear. No sólo en Rusia, sino también en los Estados bálticos y en otras antiguas repúblicas soviéticas, lo que se hizo fue crear cleptocracias locales, al estilo de Pinochet. En Rusia, los cleptócratas fundaron un partido local explícitamente pinochestista, el Partido de las Fuerzas de Derecha.

Para que el pueblo norteamericano, o cualquier otro pueblo, pueda llegar a tener más control sobre la política monetaria, lo que necesita, por lo pronto, es una doctrina económica que fije lo que debería ser una buena política monetaria. A comienzos del siglo XIX, los seguidores de St. Simon en Francia empezaron a desarrollar una doctrina así. A fines de ese siglo, la Europa central la aplicó políticamente, movilizand o el sistema bancario y financiero para promover la industrialización de forma conjugada con el Estado (y, para decirlo todo, usando como catalizador el gasto militar y naval). Pero todo eso desapareció de la historia del pensamiento económico, y a punto tal, que ni siquiera se menciona ya a los estudiantes de economía. Los Chicago Boys han conseguido censurar cualquier alternativa a su racionalización, en términos de libre mercado, del despojo de activos y de la polarización económica.

Mi modelo pasaría por convertir a los bancos centrales en parte del Tesoro, no simplemente en un comité de directores diligentemente serviles del rapaz sistema bancario comercial. Usted mencionaba antes los escritos de Henry Liu, y yo creo que él ha llegado a la misma conclusión en sus artículos para el Asia Times.

¿Ve usted a la Reserva federal como una organización económica diseñada principalmente para mantener el orden en los mercados a través de los tipos de interés y de medidas regulativas, o como una institución política cuyos objetivos son imponer al resto del mundo un modelo de capitalismo dominado por los EEUU?

¿Está usted de broma? La Fed ha convertido "mantener el orden" en un eufemismo de consolidar el poder del sector financiero, y más en general, de todo el sector FIRE (Finanzas, Seguros, Bienes Raíces, por su acrónimo en inglés) sobre la economía "real" de la producción y el consumo. Sus dirigentes ven el ejercicio de su tarea como una comisión cuyo comitente es el sistema bancario y consistente en permitir que ese sistema gane dinero procedente del resto de la sociedad. Actúan como un comité de

directores encargados de combatir la regulación, de apoyar a Wall Street, de bloquear cualquier revigorización de leyes antiusura, de promover unos "mercados libres" prácticamente indistinguibles del fraude financiero descarado, de despenalizar las malas prácticas, y sobre todo: encargado de hinchar el precio de la propiedad en relación con los salarios de los trabajadores y aun en relación con los beneficios de los industriales.

La tarea de la Fed no es realmente imponer el Consenso de Washington al resto del mundo. Esa es la tarea del Banco Mundial y del FMI, coordinados a través del Tesoro norteamericano (del modo más palmario, con Robert Rubin durante la administración Clinton) y de la Agencia Internacional para el Desarrollo y apoyados con acciones encubiertas de la CIA y del National Endowment for Democracy. No se necesitan políticas monetarias para hacer eso; basta el ingenio truhanesco a gran escala... y llamarlo cabildeo a favor de la promoción de los valores "democráticos": valores consistentes en combatir la capacidad de los Estados para regular o controlar las finanzas en todo el mundo. El poder financiero es inherentemente cosmopolita, y como tal, antagónico del poder de los gobiernos nacionales.

La Fed y otras agencias gubernamentales, Wall Street y el resto de la economía forman parte de un sistema de conjunto. Ha de verse cada agencia en el contexto de ese sistema y de sus dinámicas. Y esas dinámicas son dinámicas de polarización que echan su raíz, sobre todo, en mecanismos financieros. De modo que volvemos a la "magia del interés compuesto", ahora ampliado para incluir la "libre" creación de crédito y el "libre" arbitraje.

El problema es que nada de eso está incluido en el currículum académico. Y el silencio de los principales medios de comunicación, la incapacidad de los mismos para informar de esos asuntos, o aun para reconocerlos, hace que resulten invisibles, salvo para sus beneficiarios, que son quienes manejan el sistema.

Traducción: Ricardo Timón

Michael Hudson es ex economista de Wall Street especializado en balanza de pagos y bienes inmobiliarios en el Chase Manhattan Bank (ahora JPMorgan Chase & Co.), Arthur Anderson y después en el Hudson Institute. En 1990 colaboró en el establecimiento del primer fondo soberano de deuda del mundo para Scudder Stevens & Clark. El Dr. Hudson fue asesor económico en jefe de Dennis Kucinich en la reciente campaña primaria presidencial demócrata y ha asesorado a los gobiernos de los EEUU, Canadá, México y Letonia, así como al Instituto de Naciones Unidas para la Formación y la Investigación. Distinguido profesor investigador en la Universidad de Missouri de la ciudad de Kansas, es autor de numerosos libros, entre ellos Super Imperialism: The Economic Strategy of American Empire.